

Dios Padre cumple su promesa

DIOS PADRE ENVIÓ AL MUNDO A JESÚS, EL MESÍAS ESPERADO

Creemos

“Dios Padre cumple su promesa”. Las palabras de Dios se cumplen siempre. Dios nos ama personalmente y envió a su propio Hijo para salvar a todos los hombres, y también a cada uno de nosotros.



En la página 27 del Catecismo vemos a un **profeta**, que está mirando al futuro y animando al Pueblo a no desanimarse, a esperar en Dios, que enviará un Salvador.

A Jesús le damos todos estos títulos: **Enviado de Dios** (promesa cumplida), **Mesías** (Rey Ungido), **Salvador** (porque salva a la humanidad caída) y **Señor** (=Dios).

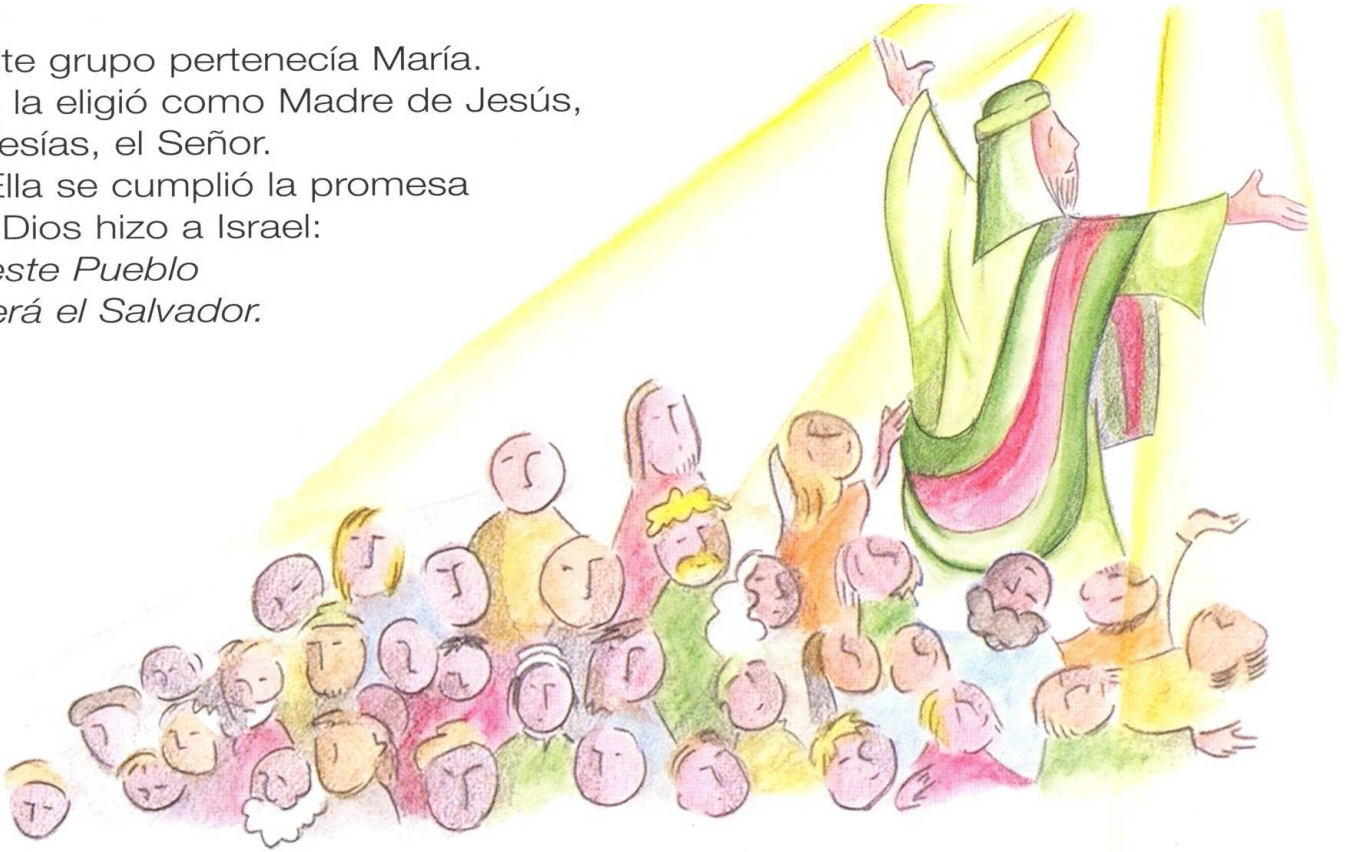
► Colorea estos títulos de Jesús en el Antiguo Testamento.

Enviado de Dios
MESÍAS Señor
Salvador

Vivimos

La historia de Israel nos enseña que, a pesar de las dificultades, nunca hay que perder la confianza y la esperanza en Dios.

A este grupo pertenecía María.
Dios la eligió como Madre de Jesús,
el Mesías, el Señor.
En Ella se cumplió la promesa
que Dios hizo a Israel:
*De este Pueblo
nacerá el Salvador.*



Toda la historia del Pueblo de Israel es una promesa de Salvación:

«Desde mi infancia, oí en el seno de mi familia, cómo Tú, Señor,
escogiste a Israel entre las naciones, a nuestros padres
entre todos sus antepasados para ser tu heredad perpetua;
y les cumpliste lo que habías prometido» (Est 4, 17m).

¡Gracias, Padre!

En María has cumplido tu promesa.

De la Virgen María nació Jesús, el Mesías, el Salvador,
que nos lleva hasta Ti. Desde niños rezamos a María. Le decimos:

¡Muéstranos a Jesús! ¡Guíanos hacia Él!

¡Enseñanos a conocerlo y a amarlo!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

**Dios Padre envió al mundo a Jesús,
el Mesías esperado por el Pueblo de Israel**

Como Abraham y como María, tenemos fe, porque sabemos que Dios siempre cumple su promesa. Esa promesa es una persona: su Hijo Jesucristo, que recibimos al comulgar.

- ▶ Revisamos el compromiso de la semana pasada: asistir a la Misa del Domingo.
- ▶ El **compromiso** para esta semana es: **rezar a Dios con confianza**. Para ello nos servimos de la oración que Jesús nos enseñó:

*Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.*

*Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.*

Celebramos

La Palabra de Dios es una de las dos partes de la Eucaristía. Con ella el Señor alimenta a sus hijos, nos enseña el camino de la felicidad y nos consuela. Por eso la escuchamos con mucha atención para aprender todo lo que Dios nos enseña.

▶ Dialogamos:

- ¿Quién estuvo en Misa el domingo pasado?
- De lo que escuchamos de la Palabra de Dios, ¿qué recordamos?
- ¿Qué nos enseñó Dios?

Oramos

- ▶ Rezamos de nuevo el **Salmo 139** "Tú me sondeas y me conoces" (página 25).



- ▶ Terminamos rezando juntos la **oración del tema** (p. 27):

"¡Gracias, Padre! En María..."

Al final, hacemos la señal de la Cruz.

En familia y en comunidad

- ▶ Pido a mis papás que me ayuden a cumplir el compromiso de esta semana: **rezar a Dios con confianza**.



- ▶ Repaso las fórmulas de fe, de la 14 a la 23. Con la ayuda de papá y mamá me estudio especialmente la 15, la 17, la 20 y la 23.

La Liturgia de la Palabra

La Sagrada Escritura contiene la Historia de la Salvación: una historia de amor de Dios a los hombres.

En la Eucaristía de los domingos, los cristianos escuchamos la Palabra de Dios en tres lecturas de la Sagrada Escritura.

Un lector o lectora lee una lectura del Antiguo Testamento, y otro la de los Hechos de los Apóstoles o de las cartas.



Al final dice: **Palabra de Dios.**
Respondemos: **Te alabamos, Señor.**

El sacerdote lee el Evangelio, que nos recuerda una historia de la vida de Jesús contada por sus amigos: Marcos, Mateo, Lucas y Juan.



Al final dice: **Palabra del Señor.**
Respondemos: **Gloria a ti, Señor Jesús.**



Repasa las fórmulas de fe número 8 y de la 14 a 23 (página 138-140 del Catecismo).
Céntrate especialmente en la 8.